

LAS POLÍTICAS ECONÓMICAS Y LAS GEOECONOMÍAS
REGIONALES

*Cristina Acosta M.**

* Centro de Estudios Geográficos. Universidad del Zulia.

RESUMEN

A nivel nacional son pocos los estudios realizados sobre las políticas económicas y su relación con las geoeconomías regionales. Generalmente, se tienden a estudiar sus aspectos económicos y sociales sin tomar en cuenta las implicaciones espaciales de dichas políticas.

Actualmente se plantea profundizar el análisis sistemático de la dinámica espacial de la economía venezolana para así poder enfrentar los distintos cambios que suceden a raíz del modelo económico neoliberal que sigue Venezuela desde 1989, es por ello que el objetivo de este trabajo es contribuir a la reflexión sobre el cambiante rol de las geoeconomías regionales en el contexto de la globalización de la economía.

El análisis del Programa de Ajuste Macroeconómico (PAM) y sus implicaciones en las geoeconomías regionales se hace complejo debido a que una sola medida puede tener uno o más efectos en el comportamiento de los sectores y agentes económicos regionales, e incluso una misma acción puede producir reacciones diferentes de una región a otra.

El carácter conjetural del trabajo se deriva del hecho que los efectos del PAM no resultan suficientemente nítidos, debido a que su aplicación plena se ha visto entorpecida por el conjunto de medidas de emergencia que ha tomado el gobierno actual y, además, por la carencia de información adecuada y desagregada regionalmente.

CONTEXTO GENERAL

En 1989 se inicia formalmente en Venezuela, un proceso de cambio en el modo de entender y dirigir la economía. El país se dirige de un “modelo rentista” (Baptista, 1989) a una etapa de transición de corte neoliberal y que tiene como soporte un Programa de Ajuste Macroeconómico (PAM). Este cambio estructural

comienza a hacerse evidente desde hace una década (1980), siendo uno de sus principales indicadores la política cambiaria asumida con la devaluación del bolívar en 1983.

Es de suponer que la dinámica de este cambio está provocando algún tipo de efectos sobre los sectores de la vida venezolana, especialmente sobre las geoeconomías regionales. Para efectos de este trabajo, se entenderá por geoeconomía regional la espacialidad de la estructura productiva global de las regiones, es decir, los procesos y circuitos productivos enmarcados dentro de los ámbitos delimitados por la división político territorial del país (Muñoz, 1992). El interés por el estudio de la geoeconomía regional responde a la necesidad de la inclusión de la variable espacial, pues o que la planificación nacional se centra en variables macroeconómicas obviando, muchas veces, su expresión espacial lo que trae como consecuencia efectos sociales y económicos imprevistos y diferenciados en las distintas regiones que conforman el país.

Ante esta preocupación se realizó una revisión de la literatura venezolana reciente sobre políticas económicas y geoeconomía regional, encontrándose que son pocos los estudios realizados sobre este tema, entre ellos se puede citar el trabajo de Muñoz Lagos (1992), ello demuestra que generalmente se tienden a estudiar los aspectos económicos y sociales sin tomar en cuenta las implicaciones espaciales de dichas políticas. Sin embargo, a nivel de otros países de Latinoamérica si existen investigaciones relacionadas con el tema (Rofman, Boisier, Ordoñez, Silva y Daher, entre otros).

El vacío en las investigaciones venezolanas sobre el tema es un indicador de la pertinencia de esta investigación, pues el desconocer cuales serán los efectos del PAM sobre la geoeconomía de determinadas regiones muy difícilmente se podrán formular planes o proyectos apegados a la nueva realidad que está emergiendo aceleradamente.

Teniendo presente que la política económica es el medio que tienen los gobiernos para corregir las distorsiones del funcionamiento de la economía, en Venezuela a partir de 1989 se adoptó el PAM, es decir, un conjunto de medidas tendientes a reducir los desequilibrios macroeconómicos, caracterizados por el agotamiento de las reservas internacionales y el creciente déficit fiscal que se traducen en desequilibrios en la balanza de pagos, por lo que se intenta replantear a fondo su economía asumiendo un ajuste estructural que se oficializó con la firma de la Carta de Intención con el Fondo Monetario Internacional (FMI).

El PAM aplicado a Venezuela está basado en tres principios:

- “1. Fe en el libre mercado como el mecanismo óptimo para restablecer los equilibrios y asignar los recursos.
2. Total apertura comercial internacional, libre flujo de importaciones y exportaciones.
3. Mecanismo básico de ajuste: Reducción de la demanda interna (depresión de salarios reales y reducción del déficit fiscal) a través del binomio inflación-devaluación” (Purroy, 1989: 24).

En forma menos abstracta, la concreción de dichos principios conllevó a la adopción de una política orientada a lograr:

- a. La abolición casi absoluta de la intervención del gobierno en el sistema de precios;
- b. La devaluación sustancial del bolívar y la adopción de una política cambiaria orientada a garantizar la competitividad externa de la producción de transables;
- c. La contracción monetaria y crediticia derivada de la búsqueda de tasas reales de interés positivas, congruentes con los niveles pre-valetientes a escala internacional;
- d. Liberalización externa bajo la forma de reducción de los aranceles a los flujos de comercio;
- e. El redimensionamiento de la intervención económica del Estado (lo que implica acometer un esfuerzo importante de privatización de activos productivos gubernamentales), y búsqueda del equilibrio fiscal; y
- f. El rezago salarial con miras a minimizar las presiones inflacionarias y a redistribuir el ingreso en beneficio de los empresarios y de los estratos superiores de la clase media (entendida esta redistribución como condición para elevar la tasa de ahorro nacional” (Valecillos, 1992: 186).

Aunque los efectos de la adopción de esta política en los distintos sectores de la economía nacional no han sido del todo estudiados, podemos afirmar que hasta 1992, el primer impacto del PAM se reflejó en el Producto Interno Bruto (PIB), el crecimiento de este, fue impulsado por el sector petrolero y por los bienes

no transables, en particular la construcción. En cuanto a los transables es de destacar la débil respuesta de la agricultura, sector que no había logrado recuperar, todavía en 1992, el valor de su producción en 1988. El sector industrial, logró recuperarse a partir de 1991 (Cuadro N° 1). Por las relaciones entre estos sectores y la política cambiaria, es de suponer, que los cambios en la política cambiaria afectaron su crecimiento.

Cuadro 1
Tasa de Crecimiento del Producto Interno Bruto

	1988	1989	1990	1991	1992
Total PIB	5,8	-8,3	5,3	10,4	7,3
Actividad petrolera	8,0	-0,4	13,6	10,3	-1,0
Actividad no petrolera	5,7	-9,4	3,7	8,9	9,5
Transables	4,1	-12,1	3,6	8,5	9,5
Agricultura	5,2	-5,1	0,3	3,2	2,4
Manufacturas	4,6	-14,6	4,9	10,8	12,1
No transables	6,3	-8,3	3,8	9,1	9,5
Construcción	7,9	-27,1	6,7	30,8	16,8
Servicios	7,9	-6,9	3,4	6,9	8,7
Derechos de importación	6,2	-24,0	44,3	109,2	24,6

Fuente: PDVSA. Presentación de Coyuntura Económica, 1993.

En aras de la brevedad del análisis nos centraremos en estudiar los efectos de la política económica en la actividad agrícola y por supuesto el comportamiento de las geoconomías regionales.

En tal sentido, el descenso del producto agrícola vegetal desde 1989 hasta 1992, tuvo grandes implicaciones en la geoconomía de varios estados como: Guárico, Falcón, Portuguesa, Yaracuy, Mérida, Trujillo y Barinas.

En el caso del estado Portuguesa, todos los subsectores de la actividad agrícola presentaron en 1990 un decrecimiento en su producción, a excepción del subsector forestal que presentó un ligero aumento (Cuadro N° 2).

Es necesario señalar, que para ese año ya se estaba implementando la eliminación de los subsidios agrícolas y por ende los costos de producción aumentaron fuertemente, ello debe haber incidido sobre la situación de la actividad agrícola de Portuguesa y de las otras entidades por dos razones: primero, porque contrajo la producción y segundo, porque creó una gran incertidumbre en el productor.

Cuadro 2
Estado Portuguesa. Agrícola. Producto Interno Bruto Sub-Sectores
(A precios de 1984) 1988-1990

SUB-SECTOR	AÑOS			VARIACIÓN %	
	1988	1989	1990	89/88	90/89
	(Miles de bolívares)				
TOTAL	2124042	1633742	1596392	-23.1	-2.3
Agrícola Vegetal	1832408	1346804	1314201	-26.5	-2.4
Agrícola Animal	160136	170244	166308	6.3	-2.9
Forestal	52638	38060	38297	-27.7	0.6
Pesquera	1145	1228	1228	7.2	0.0
Servicios Agrícolas	65125	85126	65125	0.0	0.0
Mejoras Agrícolas	11995	11995	11995	0.0	0.0
Productos no característicos	595	295	238	-52.1	-16.5

Fuente: FUDECO. Sistema de Cuentas Macroeconómicas Regionales Barquisimeto, 1992.

Además, de la inseguridad frente a la demora en la formulación de una política agrícola (aspecto que fue reconocido por el Ministerio del ramo para 1990, Jonathan Coles), tenemos:

“...el desmedido e inoportuno incremento del precio de los fertilizantes, el retraso manifiesto para fijar una política de precios a los productos agrícolas, el incremento de las tasas de interés, las severas restricciones al financiamiento de la agricultura, la reducida asignación presupuestaria al sector agrícola (2.6% del presupuesto global), la tardanza por parte del BCV para redescantar los efectos enviados por la banca privada, el retraso para fijar los mecanismos concretos que debería adoptarse para la compra de la cartera agrícola por parte del BCV, la demora para efectuar a plenitud del Programa de Financiamiento para la siembra de cereales a través del redescuento de un monto global de 5.000 millones de bolívares, entre otros aspectos, determinaron que un hectareajes significativo del área cultivada del país se quedará sin sembrar” (Morales, 1990: 154).

La superficie cosechada es una variable que ha sido afectada en todas las entidades agrícolas del país, aunque con mayor intensidad en los estados Falcón y Portuguesa.

Para Falcón, en 1992, el subsector agrícola vegetal acentuó su decrecimiento en la producción física por rubros, tal es el caso del coco, patilla, melón, pimentón y tomate.

La situación de Portuguesa presenta dos caras:

1. Aumento en la producción de sorgo, café y caña de azúcar.
2. Contracción de la producción de arroz, maíz, ajonjolí y girasol.

La expansión de la producción de sorgo se debió como alternativa de los cultivos oleaginosos y por la presencia de esquemas de concertación entre los agricultores y la agroindustria.

La disminución de la producción de arroz, maíz, ajonjolí y girasol obedece al aumento de los costos agrícolas (directos y financieros). Según estudios realizados por AGROPLAN, a nivel nacional entre 1988 y 1992 los costos directos agrícolas subieron 4.5 veces, por su parte los costos financieros se elevaron 18 veces a los existentes en 1988 (Cuadro N° 3).

Cuadro 3
Evolución de los costos de producción de los veinte cultivos mas importantes
1968-1992

	1988	1989	1990	1991	1992
Costos Directos	100%	181%	245%	291%	441%
Costos Financieros	100%	548%	859%	1062%	1600%
Costos Totales	100%	189%	257%	306%	472%
Inflación (IPC)	100%	184%	259%	348%	458%

Fuente: PDVSA. Presentación de Coyuntura Económica, 1993.

La disminución del área cultivada y de la producción agrícola, generó desempleo en el sector rural. Así tenemos que en Portuguesa la tasa de desocupación para el sector agrícola se duplicó del 3% en 1989 a 6% en 1990 y se situó en 7% en 1992, lo que se convierte en un hecho significativo debido a las implicaciones sociales que ello tiene, porque si a esta situación de desempleo, se le añade el aumento en el nivel de precios de los productos agrícolas (originado por el incremento en los costos de producción), además de la depresión en los

salarios reales, podemos afirmar que las condiciones sociales y económicas de los habitantes de esta entidad, así como las del resto del país, se han deteriorado y esto se evidencia en los cambios ocurridos en el patrón de consumo de alimentos.

En general, los cambios o efectos del PAM sobre las geoeconomías regionales se están dejando sentir. El grado de intensidad de este impacto dependerá de las características propias de cada región y de su modo de inserción en el sistema nacional. Es por ello que existe la preocupación por analizar y entender el cambiante rol de las geoeconomías regionales en el contexto de la globalización de la economía.

BIBLIOGRAFÍA

AGROPLAN

Base de datos agroalimentaria de Venezuela. Caracas.

BOISIER, S.

1982 *Política económica, organización social y desarrollo regional.* ILPES, Santiago de Chile: 149 p.

DAHER, A.

1990 “Políticas macroeconómicas, tipo de cambio y desarrollo territorial”. En: *Revista EURE.* Santiago de Chile, Vol. XVI, N° 48.

FUDECO

1994 *Informe Económico de la región Centro-Occidental.* Serie N° 1, ño 1992. Barquisineto, 83 p.

MORALES, A.

1990 “Probables efectos de las medidas de ajuste”. En: *Revista Sic.* Año LIII, N° 524, pp. 153-156.

MUÑOZ, C.

1992 “Neoliberalismo y perspectivas de las geoeconomías regionales”. En: *Encuentro Internacional O Novo Mapa Do Mondo.*

PAREDES, E.

1993 “La política económica en Venezuela a partir de 1989: objetivos y resultados”. En: *Venezuela: opciones para una estrategia económica.* COPRE (Compilador), Editorial Nueva Sociedad. Caracas, pp. 19-52.

PURROY, Y.

1989 "Evaluación del programa económico". En: *Revista SIC*, Año LII N°
513 pp. 122-130.

VALECILLOS, H.

1992 *El reajuste neoliberal en Venezuela*. Monte Avila Editores, Caracas.
326 p.